

Novela Las lecturas alimentan la escritura sabia de García Ortega

El largo viaje a una isla



Adolfo García Ortega
Autómata

BRUGUERA
488 PÁGINAS
17 EUROS

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958) es un escritor de muy variados registros, para quien cada novela, de *Mampaso* a *El comprador de aniversarios*, es una nueva aventura, por más que se mantenga fiel a un mundo en el que realidad e imaginación, sueños y ensueños, esperanzas y frustraciones, están expresados con rigor intelectual y con una claridad expresiva que ilumina la complejidad narrativa. Y nunca ha llegado tan lejos como en *Autómata*, libro de fácil lectura y de difícil definición. Al igual que Enrique Vila-Matas, las lecturas son el alimento de su escritura, pero las tradiciones a las que se aferran son muy distintas, como lo es la incidencia que tienen en sus novelas. Vila-Matas convierte a sus escritores en personajes, se identifica con ellos, pero su escritura no está condicionada por sus lecturas. Más bien se diría que es al revés. Si un escritor metaliterario hay en nuestro país, éste es él. Y, como en Borges, la metaliteratura no niega la invención. Por el contrario, la estimula.

En el caso de García Ortega, sus lecturas son parte del mecanismo narrativo y son las que le conducen a esta difícil totalidad a la que aspiran las novelas más ambiciosas. El punto de arranque sería la noche de febrero de 1579 en la que Francis Drake, corsario al servicio de la reina Isabel de Inglaterra, atraviesa el peligroso estrecho de Magallanes y asalta el puerto del Callao. Felipe II, primo de Isabel, decide que hay que fortificar el estrecho por muy lejano y áspero que sea, y recuerda una idea que le inspiró a Maximiliano Transilvano al oír al cronista italiano Antonio Pigafetta hablar de unos gigantes llamados patagones. Fue entonces cuando se le ocurrió crear un ejército de mentira que provocase el pavor de los enemigos, "fortale-

cer el recién descubierto estrecho con el engaño de miles de recios muñecos de metal". Felipe II se pone en contacto con Melvicio de Praga, quien se propone fabricar "el mejor y más completo y tal vez más terrible androide autómatas de su tiempo". Pedro Sarmiento de Balboa, hombre renacentista y también aficionado a la astrología y a la magia, es el encargado de llevar los 111 autómatas al estrecho. Felipe II ordena destruirlos, porque el temible 111 es un número cabalístico que corresponde a una predicción de futuro catastrófico. En realidad sólo se ha construido uno y una copia para Rodolfo II de Habsburgo, sobrino de Felipe II, con el que comparte el afán por comunicarse con los muertos. Y es aquí cuando empiezan las aventuras del autómatas. Se mezcla así la historia, la crónica de Indias, la crónica moderna en la línea de García Márquez, donde también la alquimia tiene una presencia importante, y las novelas de piratas.

Extraordinarias aventuras

Pero ¿empieza aquí la novela? Sólo cronológicamente. El verdadero principio es la mañana del primer día del siglo XXI, cuando el anónimo narrador, en realidad mero transcriptor, conoce en Madeira (de nuevo Vila-Matas) al verdadero narrador de esta historia, Oliver Griffin. Griffin abre "un torrente de historias y de seres que se encadenaban", es "aficionado a las divagaciones y los excursos", "un auténtico Bouvard flaubertiano" que dicta "unas singulares memorias", y toda su historia "podía ser verdad o mentira, o sacada íntegramente de un montón de libros". Como García Ortega y como tantos hombres del mar, Griffin es un impenitente lec-

'Autómata' bebe de la historia, la crónica de Indias, la crónica moderna y las novelas de piratas

tor. Y esas lecturas definen la naturaleza de una novela que es asimismo el relato de un viaje hacia la Isla Desolación, lleno de extraordinarias aventuras. Modelos imprescindibles son Dumas, Julio Verne, Salgari, el *Robinson Crusoe* de Defoe, el *Moby Dick* de Melville, Conrad, *El hombre invisible* de H.G. Wells y, sobre todo, la *Odisea*, "el portentoso viaje de Ulises que de un modo u otro yo trataba de imitar en mi travesía a bordo del *Minerva Janela*, incluso me hice miembro de la sociedad de amigos de Joyce sólo por el título de la novela". Al relato de la navegación hasta la Isla Desolación, espacio central de la novela como lo es el mar, se añade la historia personal de Griffin y su extraña historia de amor con el hermafrodita Li Pao en lo más sórdido de Barcelona, y la que une a su abuelo Arnaldo Aguiar, un famoso ilusionista, con quien es, junto a Sarmiento de Gamboa, el personaje más extraordinario de la novela, Graciela Pavic, "el símbolo de la desolación", y que fue enloqueciendo tras la muerte, en pleno mar, de su marido y sus dos hijos.

De ahí surgirá una serie de extraños amores que culminan en la relación sexual con el autómatas. Novela pues también de amores no correspondidos, de pérdidas, de desencuentros. En los meandros de la historia encontramos "la maravillosa realidad de las ficciones literarias", la melancolía, la incesante búsqueda como aventura y maldición de la condición humana. Pocas veces la ficción ha sido tan verdadera. Pocas veces la lectura tan vital y absorbente. |



'Jean Bart a bordo de un barco pirata inglés' de Morel-Fatio

GIANNI DAGLI ORTI / CORBIS